

PRESENTACIÓN



La Unión Europea entre integración regional y turbulencias globales

En momentos de crisis, se hace más evidente que las decisiones sobre el proceso de integración se deben nutrir de un constante esfuerzo por analizar el pasado e inventar el futuro. Max Weber ya explicó la diferente naturaleza de las dos tareas. El análisis “científico” tiene que ser desarrollado con el auxilio de conceptos y de una experimentación racional; la invención del futuro está basada en visiones políticas que tienen que ver con el mundo de las ideas. Sin embargo, desde que empezamos a publicar *Puente@Europa*, elegimos pensar que hay utopías practicables, es decir utopías que logran cambiar el mundo, porque, entre otras cosas, están basadas en una comprensión más abarcadora de la realidad.

Quien presenta la integración como la puesta en marcha progresiva de un libre mercado o como el resultado exclusivo de la convergencia de intereses de los grupos más poderosos al interior de cada estado -dos enfoques muy difundidos en el debate de los últimos veinte años- no sólo no entiende lo que fue, y todavía es, la integración en Europa (como bien lo explica en su artículo Giuliana Laschi), sino que además, indirectamente, dificulta su desarrollo.

Entre las utopías practicables que se hallan en la base misma de la integración se encuentra, en primer lugar, la eliminación de la guerra, que entendimos aquí como un paradigma de resolución de controversias por medio de la violencia formalizada y no como una ineluctable manifestación de la naturaleza humana. La segunda utopía tiene que ver con el fin de los regímenes autoritarios, aquellos que, en la Europa de los siglos XIX y XX, hicieron uso interno de la violencia, justificándolo en muchos casos por la necesidad de enfrentar una arena internacional de carácter violento (como señala en su artículo Luigi Vittorio Majocchi).

La integración europea ha estado entre los medios más eficaces para llevar a cabo estas utopías.

Que la relación entre diferentes estados y sociedades se vuelvan más estrechas no implica que disminuyan las controversias, más bien sucede lo contrario, puesto que, bajo condiciones de pluralismo, la composición de los intereses se puede volver más compleja. Pero, al mismo tiempo, tal como lo subraya Padoa-Schioppa, la existencia de varios niveles de toma de decisión (local, nacional, regional, mundial) permite desarrollar políticas más conformes a la naturaleza del bien público que se debe cuidar.

Por otro lado, se ha ido desarrollando a nivel regional, como lo explica Andrea Manzella, un conjunto de instituciones y reglas compartidas que les dan a los ciudadanos una pluralidad de lugares y modalidades de representación y, al mismo tiempo, ofrecen un abanico más amplio de opciones al momento de desarrollar políticas para satisfacer a sus necesidades.

Es esta arquitectura la que ayuda a imprimir ciertas pautas de orden al *input* político del sistema comunitario, tratando de compensar la falta de partidos a nivel europeo con una acción directa o indirecta de agregación y articulación de los intereses privados y públicos que, como nos explica Pascaline Winand, se juntan de manera un tanto caótica en Bruselas. La misma arquitectura trata de darle pautas de eficacia y certeza jurídica al *output* de la UE, brindando, además, a los diversos sujetos involucrados, la posibilidad de elaborar de manera conjunta los cambios necesarios para enfrentar los desafíos externos.

El paso de una condición de cooperación suelta a una arquitectura de integración no es sencillo y aun los politólogos más atentos se preguntan, tal como lo hace Philippe Schmitter, cuál sería la receta para darlo. Por su parte, los economistas sabios, como Claudio Jedliki, nos ayudan a comprender que la “integración comercial” a nivel

regional no es suficiente para garantizar este paso decisivo, aún más entre países en desarrollo y de tamaño diferente. En realidad, ninguna receta específica parece serlo.

Observar lo que pasó en Europa después de la Segunda Guerra Mundial quizás pueda ayudarnos a recuperar el necesario sentido de la complejidad de todos los acontecimientos históricos. ¿Qué visiones del mundo estuvieron detrás de las Comunidades Europeas? ¿Cuáles fueron las interpretaciones del pasado y las ideas sobre el futuro de la integración? ¿Cómo se trasladaron al nivel institucional? ¿Qué actores e intereses hubo detrás de estas visiones?

Para intentar recuperar la complejidad de los procesos de integración y su riqueza, el Centro de Excelencia Jean Monnet de UniBo-BA ha organizado dos seminarios. El primero, *Ideas e instituciones: ¿motores de la integración?*, tuvo lugar el 15 de noviembre 2010; el segundo, *¿Cuáles intereses? ¿Cuáles actores? Reflexiones sobre las fuerzas sociales, políticas y económicas detrás de la integración europea*, el 31 de marzo 2011¹. En ambos, los panelistas, que se concentraron, en su mayoría, en distintos aspectos de la integración europea, fueron acompañados por comentaristas argentinos, que reflexionaron sobre sus textos desde una perspectiva latinoamericana, dejando en claro la utilidad de cruzar miradas y de testear la validez de sus propias herramientas analíticas con realidades comparables, aunque distintas.

Animados por la voluntad expresada desde el primer número de la revista de brindar herramientas para la puesta en marcha de un lenguaje común sobre los grandes temas que afectan a ambas regiones, sugerimos en la sección “archivos del futuro” una serie de documentos y posiciones políticas surgidas en Europa en los últimos meses en torno a la presente crisis financiera y a los instrumentos para resolverla. Desde un punto de vista conceptual, la crisis financiera global y el gran desafío que le impone a la integración europea parecen dar la razón a las críticas que, años atrás, el geógrafo Yves Lacoste hacía a la geografía tradicional, al tratar de representar a las regiones como fenómenos sustantivos, permanentes y excluyentes². Según Lacoste, era necesario reconocer la existencia de “espacialidades” diferentes, no necesariamente vinculadas a la dimensión geográfica, que se superponen sin ser por esto conflictivas, por que atañen distintas funciones o distintos niveles de funciones, pero que sí necesitan una coordinación. En el caso de la crisis actual, los flujos financieros de créditos y deudas conforman una “región global”, diferente pero con niveles de superposición importantes con la UE y con los estados nacionales. Esta precisión tiene mucha repercusión al momento de tratar de entender si la crisis actual es una crisis de la UE, del sistema financiero global y de los bancos privados que lo conforman o, más sutilmente, del “nivel” de la gestión de los *fundamentals* de la economía capitalista que sufre hoy, como lo sugiere Tommaso Padoa Schioppa, las consecuencias del “sesgo nacionalista de la revolución pro-mercado”. Muchos entre los que apuestan a la deflagración de la

zona euro, temen su consolidación institucional y política porque ésta podría llegar a constituir una seria amenaza para sus posiciones de poder consolidadas bajo las banderas del sistema westfaliano.

Hemos intentado elegir personalidades y grupos de variada extracción política y con diferentes roles institucionales y/o académicos, dando preferencia a aquellas contribuciones que más repercusión tuvieron en la esfera pública europea³. Entre ellas, merece una mención Tommaso Padoa-Schioppa, el gran economista y europeísta prematuramente fallecido el 18 de diciembre 2010, de quien nos complace publicar uno de los últimos trabajos sobre la crisis, bajo la forma de una *Per Jacobsson Lecture*. Su manera de abordar la cuestión de la crisis financiera pone en claro sus dotes de analista penetrante, político progresista y hombre generoso, dotes que fueron también las de los padres fundadores de las Comunidades Europeas y deben ser aquellas de los hombres y mujeres que nos ayudarán a salir de la crisis.

Comité Editorial *Puente@Europa*

Notas

¹ Un tercero, *Integration as a tool for economic and social development: the case of Europe*, tendrá lugar en Buenos Aires, el 22 de agosto 2011. Con la excepción de la contribución de Philippe Schmitter, los artículos reproducidos en este número son el resultado de los dos encuentros mencionados (su reseña está disponible en: <http://www.ba.unibo.it/BuenosAires/Extension/PuntoEuropa/actividades.htm>).

² Yves Lacoste, *La géographie, ça sert, d'abord, a faire la guerre*, Paris, Maspero, 1986.

³ En el caso específico de Grecia, el país donde la crisis se hizo más evidente, nos gustaría señalar un reciente documental (abril 2011) dirigido por Katerina Kitidi y Aris Hatzistefanou, en el que han participado un grupo de intelectuales griegos y extranjeros de extracción marxista, entre los que se encuentra el antropólogo David Harvey y el filósofo Alain Badiou. También se puede encontrar allí a Hugo Arias, presidente de la Comisión Especial de Investigación de la Deuda Externa, creada en Ecuador en el 2006. El documental, al que se puede acceder de modo gratuito, y que está teniendo un gran éxito en términos de visitas, tiene un título significativo, Χρεοκρατία, neologismo que contiene las palabras “χρέος” (deuda) y “κράτος” (poder), presentado como una clara distorsión de la palabra democracia, formada por “δῆμος” (pueblo) y “κράτος” (poder). La obra, polémica y militante, inclusive anti-europeísta, desplaza su mirada de los problemas económicos de Grecia hacia la naturaleza de su deuda y ofrece una interesante reflexión sobre el tema de la “deuda ilegítima”, un concepto que merecería un amplio y profundo análisis histórico-legal [tanto la versión en griego como en inglés están disponibles en: <http://www.debtocracy.gr/>].